

12.500 KILÓMETROS DE ASFALTO Y EXPERIENCIAS

(De Zaragoza a Cabo Norte y vuelta en dos ruedas)

DIARIO DE UN MOTERO



07 julio: Comienzo y visita a Ana y Nico.

Inicio el viaje a mediodía. Mi madre está histérica, jeje, aunque hace que no lo lleva tan mal... ¿queréis volver loca a una madre? Comprate una moto y vete bien lejos, JA,JA. Todo está calmado en la carretera porque hoy juega España... parece que ya esté todo el mundo preparándose. En fin, mejor para mí. La moto va bien y el tiempo es perfecto. Al llegar a Pau, Nico ya está en casa, jeje, ¡qué alegría, como siempre! Como hay confianza, nos saludamos a la francesa, con dos besos, jeje. Luego llega Ana, cenamos juntos una kisch a horario "normal". Aquí la gente cena al horario de las gallinas, sobre las 7 y media o así. Así que ahora se puede decir que mi abuela cena en horario francés, que es más chic. No nos vemos más que de ciento a viento, pero ir a su casa es como llegar a la mía, pero mejor, porque además están ellos.

08 julio: Vive la France!

¡Menudo día de calor!. He llegado a ver 39º en los paneles... ¡casi nada! En la moto se pasa malamente, la verdad. 10 horas de viaje, de las cuales 8 encima de la moto y 625km por carreteras, pasando por mil pueblos fransuás y por, al loro..., más de 60 rotondas! Eso sí, la campiña francesa es muy chula y muy verde. Ya empiezo con la comida envasada de raciones... jeje. Veremos... De momento hace el papel y cuando el hambre aprieta... uno se come hasta las piedras. Llego al albergue de Vierzon... es un tanto cutre. El tipo es majete, pero apenas habla inglés, aunque nos apañamos. Hay muy poquita gente, pero me toca un fransuá que ronca... Ceno una de mis latas y una sopa caducada, jeje. Me acuesto temprano que estoy muerto del viaje y el calor, sobre las 10. Y fransuá ya lleva rato sobando... en fin, ¡qué horarios más raros! Por la noche hay una tormenta de c... Me han despertado los rayos y truenos, pero bueno. Total, arriba a las 06:30, desayuno frugal de cajitas de zumo y leche y galletas y p'alante, que hoy hay más marcha.

09 julio: La Belgique.

Ahora sé por qué la campiña francesa es tan verde, ¡cómo llueve! He tenido que parar a cambiar el equipo de agua, porque le pegaba, la verdad. He pasado por sitios espectaculares, como metido en una selva; la carretera es preciosa, sin palabras. Nada que envidiarle a las de Escocia, aunque es distinto, claro. Los pueblos son muy chulos también. Tournai, en Bélgica, es mágico. Pequeñito, pero con una catedral que te mueres, la Notre Dame de Bélgica. El albergue es bestial, de lo mejorcito que me he encontrado, y aquí el tipo sí habla inglés, menos mal. He hecho amistad con un señor mayor que ha vivido 9 años en el Congo. Apenas habla inglés, pero nos entendemos. He aprendido más con él en este rato que en mucho tiempo de mi vida. Sin palabras. Hay que viajar y conocer mundo.

10 julio: Maya.

Hoy, relax. Me he levantado el día que más tarde, a las 8 y media. He desayunado con Thierry (el señor mayor de ayer) y hemos seguido charlando. He cargado con muuucha calma y he salido hacia Mazy. Cuando he llegado ya estaba Maya en casa. Hemos estado un rato viendo su casa, su caballo, tomando una cerveza belga y hemos ido a cenar... ¡a las 6 y media! Peor aún que los franceses... en fin.

11 julio: Un día de.... ¿relax?

Día sin moto! Peeeeeero, me he ido por la mañana con Maya a su clase de Spinning Mi primera clase de este tipo y la hago en Bélgica, y en francés, claro, jeje. ¡Casi reviento! Después, un heladito, comida tranquila, siesta, hemos tomado el sol... Hace casi mejor tiempo aquí que en España. Como dice Maya, incrggeíble! El resto del tiempo he reposado y adelantado un poco las reservas de albergues para no liarla, que ahora hay un par de días de ruta chungos, por distancia, cartografía, idioma, y moneda que no llevo. ¡Viva la improvisación!

12 julio: Panzada alemana.

Anoche ya dejé todo preparado para no perder tiempo hoy. Han sido 830km con... ¡de todo!: un calor de alucinar (parece que no esté yendo al norte), un tráfico y una cantidad de obras absolutamente inenarrable y una velocidad media de conducción en Alemania, de escándalo. Día sólo para los más veteranos, ¿eh? El tipo del albergue de Haderslev, en Dinamarca, es soso aunque correcto. La habitación es de lujo, ¡estoy solo! Y además he podido hacer la colada, genial. He conocido a un sueco, una pareja de holandeses, y todos me han felicitado por la victoria de España en el Mundial... en fin, ¿es que ayer se paró el mundo o qué? Mañana ya llego a Suecia, espero encontrar una casa que no sé dónde está, en una ciudad que no tengo plano ni he visto nunca, para encontrarme con una persona que no conozco, ¡casi nada! Menos mal que me acabo de cenar unas fabes con almejas y alguna cosa más. Benditas las latas.

13 de julio: De puente a puente... y tiro... a Goteborg.

Madrugón de los buenos y en marcha a las 07:40. Hoy tocan unos cuando kilómetros también. Cruzo Dinamarca entero por carretera hasta Suecia. ¡Qué increíbles los puentes! Por encima del agua durante más de 25km, llegando a perder de vista la tierra por los dos lados. Y por debajo, saliendo en mitad del mar del túnel a otro puente con parques eólicos en mitad del agua. Una barbaridad: lo he visto, y aún no me creo que esté aquí. El encontrar la casa de Isa ha sido una odisea. Más de una hora y media perdido completamente dando vueltas por



Goteborg, hasta que, al final, ha ocurrido el milagro. Me han reconocido por la calle! Pero no ella, sino una nadadora de Agustinos que vive aquí y que hacía más de 12 años que no veía. Mágico. Ella y su marido me han llevado hasta mi destino. Isa se ha portado genial y me ha acogido de lujo, y eso que no lleva aquí más que una semana.

14 julio: Im-presionante Noruega.

Hoy ,sí...

Para variar, madrugando que es gerundio. He salido pronto y la verdad que casi la mitad del viaje ha sido rápido y placentero. Ya hace frío, pero se va ¡de lujo! Hace sol durante la mañana y se disfruta. Al pasar a Noruega, el paisaje cambia. ¡Parecen los bosques de las películas de Canadá! Hay señales para los renos, los alces, los caballos, y agua: ¡mucho agua por todas partes!. Hoy, sí... me he hartado de hacer curvas. Hoy, sí... me he pasado 40km de un desvío porque he estado embobado mirando el paisaje mientras conducía y he tenido que desandarlos, jeje. Hoy, sí... he gozado conduciendo como hacía años. Hoy, sí... me duele la espalda de conducir. Y hoy, sí... se me ha caído la moto a una cuneta llena de grava cuando daba la vuelta en una carretera. He roto algún plástico y unos cuantos rayones, creo. Toca revisión de moto completa. El albergue es muy chulo. Estoy prácticamente solo en el lugar, y en una habitación individual con cama de matrimonio. Oh, my God! Voy a descansar de lo lindo.

15 julio: Preikestolen.

Todo lo bueno de ayer... pues hoy, malo. Lluve a mares, hay viento racheado y las nubes son tan bajas que a veces se junta todo esto con niebla. He intentado ir a Preikestolen, pero a los 20km. me he dado la vuelta de lo malo que estaba. Aquí no es que tengan fiordos. ¡Es que llueve tanto que tienen la mitad de los valles inundados! Al rato aclara un poco el día y voy a Preikestolen... ¡bestial! Hay que ver las fotos, dan vértigo! Una verdadera pasada. Y eso que, a pesar de poder ir, me ha llovido bastante, sobre todo a la vuelta (hasta había que coger un ferry para poder seguir la carretera, casi nada).

Mañana, derechos al Norte. Y sin nada reservado...

16 julio: De camping.

Hoy he salido un poco más tarde de la cuenta porque tenía que pagar el albergue. Me ha venido bien porque estaba cansadete de la pateada y la mojada de ayer. Por cierto que, gracias a la habitación-sauna que tenían para la ropa, hoy me he ido con todo seco. ¡Perfecto! Hoy han sido 550km todo de carreteras secundarias para salir de los valles de los fiordos y no ha llovido apenas, así que, genial. Eso sí, he pasado por zonas de alta montaña para salvar los valles y hasta había nieve en las cunetas, ¡y qué frío! Prácticamente con todo el abrigo ya puesto, y no sobraba. Ahora ya he bajado al valle bueno y a la carretera principal hacia el norte. Aquí

hace mejor tiempo. Estoy en un camping completamente de tirao, ¡qué guay! Voy a cenar de camping gas, como en los viejos tiempos. Además es asequible de pasta (ahora que ya tengo efectivo), así que creo que repetiré. A partir de mañana habrá que ir pensando en comprar comida, que me va flojeando, aunque aún tengo para 2 o 3 días más.

17 julio: Sami.

Hoy ha amanecido bueno, y se ha quedado mejor aún. Buen sol y buena temperatura, por fin! El día redondo para ir en moto. Además, salvo un tramo de unos 100km. cerca de Trondheim, poco tráfico y así ha ido... 715km.

He madrugado más que nunca y, además, me ha dado tiempo para comprar algo de comida (ya noruega, claro) y alguna cosilla más que necesitaba tipo grasa para la cadena que casi no encuentro, jeje. Menos mal que una amable (y tosca) motera holandesa se ha prestado un poco de la suya para engrasar hoy, porque ya no me queda. Al final del día he aterrizado de casualidad en un camping cerca de Mo-i-Rana, regentado por unos Sami, que son la etnia autóctona nórdica. Por casualidades, la motera holandesa también ha parado aquí, así que hemos estado



charlando un ratillo, de motos, por supuesto, jeje. Por la noche hemos estado en una tienda Sami cenando un estofado de reno absolutamente delicioso y un café con carne (sí, sí, todo mezclado).

El padre nos ha estado contando historias de leyendas sami y un poco cómo funciona este pueblo aborigen de esta tierra. La hija, además, ha estado cantando canciones sami alrededor del fuego en la tienda. Indescriptible. Hay que vivirlo. No merecía ni hacer fotos, sólo estar allí, ver y escuchar. He conocido también a un organista inglés que vive aquí hace años. Me ha

enseñado los rastros de los alces y me ha dicho dónde hay unos sami que venden artesanía de verdad (no la de los turistas), no lejos de aquí. Creo que será un buen sitio para acordarse de algunos que ahora están lejos, ¿no?

18 julio: Waterworld

Se ha pegado la noche lloviendo y la tienda ha llegado a calar algo... menos mal que para la mañana ha parado y he podido recoger sin lluvia. Efectivamente, he ido a donde me habían dicho de la artesanía y he comprado cosas muy chulas, aunque el día pinta ligeramente negro. El ritmo de viaje ha empezado siendo muy bueno, el mejor de estos días. He llegado ¡al círculo polar Ártico! ¡Toma esa! El tiempo es muy frío aquí y ha empezado a llover. Pronto, la lluvia se ha convertido en diluvio, con niebla y viento racheado. Sí, ya sé que no parece posible que confluyan esos meteoros a la vez, pero así ha sido. Así, durante más de 4 horas. Dantesco.

He conseguido llegar a coger el ferry justo a tiempo, pero sigue diluviando. Aún he tenido que tirar otros 30km. hasta encontrar un camping con un Hytter y me he metido. Lleva horas sin parar de diluviar, el equipo está calado, y muchas de las cosas también. No tiene pinta de que esto vaya a amainar hoy en todo el día, y veremos qué pasa mañana. De momento, con este temporal, estoy bloqueado y no puedo seguir. Me quedan 800km. para Cabo Norte, pero... ¡vaya día de perros!. Ha sido muy duro sobre todo psicológicamente. Sólo quiero dormir y que se pase este tiempo asqueroso, pero no parece tener ninguna intención...

19 julio: Casi!

Después de liarla ayer, he conseguido secar toda la ropa, así que he salido. El tiempo está mejor que ayer, aunque sigue nublado y aún chispea algo. Conforme ha ido pasando el día, el tiempo ha mejorado, e incluso se ha visto el sol. Eso sí, hace un frío del carajo y voy ya con todos los forros. Poco después del mediodía, ¡he visto renos en la carretera! Y he hecho fotos, of course... El tiempo estaba cada vez mejor, así que me he animado y he llegado a hacer 700km, de los días que más. He parado en un hostel a 100km de Cabo Norte, a comprar más chorradillas para la gente y descansar. De todos los moteros que he ido conociendo a lo largo del viaje, hoy he encontrado al más sorprendente: un japonés, que viene desde Japón en moto, ¡con una 2 y medio! Mu fuerte: y ahora dice (en inglés, no en japonés, claro) que va a recorrer Europa hasta España y se va luego a Sudamérica... en fin, casi nada. Aquí la gente tiene callo de ir en moto. Y yo pensando que hacía algo muy gordo... Iba a ir esta noche a ver el sol de medianoche a Cabo Norte, pero se ha vuelto a encasquetar la niebla ésta que hace que llueva y sople el viento a la vez. Otra vez como ayer, aunque esta vez ya estoy en casa, pero me ha arruinado la vista nocturna. Veremos si lo vuelvo a intentar mañana por la noche o sólo voy de día y punto. De momento, hoy, a descansar que ha sido un día duro. Pronto iré a Gamvik, como me dijeron unos moteros polacos que conocí ayer. Y luego cruzaré Finlandia por su ruta a través de unas minas de esmeraldas y los mil lagos. Todos los días pasan cosas, ¿eh?, jejeje.

20 julio: Nordkapp.

Día sin madrugar, hoy sólo hay 260km entre ir a Cabo Norte y volver. Ayer no se pudo ver el sol de medianoche porque llovía, y hoy el día pinta parecido: ¡asco de tiempo!. Al final sí he ido a Nordkapp, me he hecho la foto, etc., pero ha sido un poco una desilusión. El sitio en sí es feo como pocos, agreste como pocos, y además está masificado de turistas, te cobran hasta por respirar, etc. Lo bueno que ha tenido Cabo Norte es que ha sido el motivo para este gran viaje. Pero lo que es el destino en sí, no creo que vuelva a repetirlo nunca, no merece la pena. El motero polaco tenía razón. Espero que siga teniéndola y Gamvik sea como la luna, jeje. He hecho comida de noruego, a base de salmón ahumado de aquí y salchichón de reno. Todo mu güeno, oiga, jeje. Luego, siesta y a preparar para mañana, porque sigue lloviendo por la tarde, así que doy por perdido el sol de medianoche. Mañana, día largo de ruta y último en Noruega. A ver si inicio el regreso, cambio de país y mejora el clima, porque ya vale.

21 julio: Rumbo Sur.

Ayer me dejé la moto ya cargada con casi todo, así que hoy, a la media hora de levantarme, estaba en la carretera, el día que más pronto con diferencia. He ido a Gamvik, como me dijo el motero polaco. Efectivamente, es como la luna: ¡allí no hay más que piedras y la carretera! Casi parece más Mordor... jeje. Para variar, por ir me ha llovido, aunque no demasiado. Eso sí, hacía un frío de narices. El resto del viaje ha ido bastante bien y la verdad que me ha cundido el día que más. Un total de 900km. He terminado de llegar a la frontera de Noruega, y me



he adentrado ya 300km dentro de Finlandia.

La verdad es que lo que he visto hoy ha sido bárbaro: bosques de abetos interminables, inmensos e incontables lagos que a veces atravesabas por puentes, manadas enteras de renos... ¡precioso!. Además, el tiempo ha acompañado y se nota que al ir bajando hacia el sur, hace menos frío. Incluso ha habido un buen rato con una temperatura ideal para ir en moto. A mediodía he comido lo que quedaba del salmón noruego, que estaba de pecaó, pero eso, estaba, juas. A partir de ahora, otra cosa. La moto funciona impecablemente y consumiendo muy poco. Eso sí, los neumáticos empiezan a notarse, sobre todo el trasero: un tanto gastados, escalonados y cuadrados. Hasta Helsinki llego seguro; hasta casa de Rubén, ya veremos. Igual hay que cambiar antes el trasero. Menos mal que aquí en Finlandia, otra vez, funcionamos con euros... jeje.

A la tarde he llegado al camping, he plantado la tienda, duchita, descanso, etc. Y para no dejar de molestar a pesar de que hacía un día bastante bueno, está empezando a lloviznar. Esperemos que no sea como las lluvias de Noruega y que la tienda no llegue a calarme. Pero, de entrada, si mañana recojo mojado, ya tendré que pensar en otra cosa para dormir. Vamos... no hay un día perfecto.

22 julio: El bosque infinito.

Hoy, la mañana se ha levantado decente, pero la tienda está empapada y ha calado. En el camping me ha asaltado un amigo fransuá que ayer adelanté por la carretera, porque iba en una especie de engendro-bici de tres ruedas con él medio tumbado. Ya ves, el caso es que el tío es motero novicio y ahí hemos estado de palique.

He salido tarde y ha empezado a hacer un calor de narices. Como dice la abuela: la gran secada... Así que lo he pasado mal por el calor. He acabado agotado tras casi 800km. de no ver más que ¡bosque por todas partes!, porque no había manera de encontrar un sitio para dormir, y eso que se me ha acercado un motero finlandés en plena carretera y hasta me ha acompañado un trozo. Muy majete, el tío. He hablado con Maite, una conocida de la embajada de Estonia y me vendrá a recoger al ferry el lunes. ¡Genial! La amiga finlandesa de Pello no está justo este finde, pero me ha dado algunas indicaciones por teléfono para facilitarme la estancia. Finalmente he hablado con Pello para que me pida neumáticos en Dresden porque justo les va a ir para llegar, que llevan ya más de 13.000 montados. Genial cómo van, y día completito, para variar.

23 julio: Llegada a Helsinki.

Hoy, tras las palizas de los dos días anteriores no tenía más que 300km. de nada, así que me he levantado con la calma. Contra todo pronóstico, había sol. Pero claro, como todo no podía ir bien, hacía un viento que te arrastraba. Como en casa, vamos... Me he marcado un desayuno de escándalo con la compra de ayer. He hecho la ruta con toda la calma, he comido en viaje y casi no repostado, porque las gasolineras son la mayoría de pago único con tarjeta y las mías aquí no funcionan por alguna extraña razón. Ya me lo advirtió un motero ruso que me

encontré en el camping de Cabo Norte y con el que estuve hablando un rato, que a él le pasaba lo mismo. He llegado a Helsinki y con algo de paciencia he encontrado el albergue y tengo cama para hoy y mañana, así que tendré que apañarme para el domingo. Además, en el mismo albergue me han dado la información para lo del ferry, así que a ver si mañana dejo las dos cosas zanjadas por la mañana y luego ya me dedico el resto del día y el domingo a hacer turismo por la ciudad, que pinta preciosa. Por fin he podido conectarme a internet y devolver los mil mails que tenía pendientes, etc. (¡Thierry, el belga, me ha agregado a su página web!) El resto del día, de relax que llevo los dos días anteriores muy duros.

24 julio: Nuevos amigos.



Hoy me he levantado con la calma, que anoche, al final, nos fuimos de cervezas por Helsinki con un par de chicos que conocí, Antoine (francés) y Michael (canadiense), y la cosa se alargó un poco... jeje. Hoy he estado de turista total todo el día, acompañado por Antoine; hemos hecho buenas migas. Hemos solucionado lo de la noche del domingo y lo del ferry a Estonia. Antoine va a venirse conmigo un día a Tallin. Después volverá a Helsinki y así seguir su vuelta al mundo. La ciudad es preciosa y tiene mucho encanto con sus islas, los tranvías, los adoquines, etc. Y es maravilloso que prácticamente el 100% de la gente hable inglés más que decentemente, jeje. He reservado una habitación doble, tirada de precio. Esta noche no voy a salir que estoy molido de andar hoy. Además, mañana tengo que cambiar los bártulos de hostel, así que el resto del día, calma y a vaguitar, que también eso son las vacaciones, ¿no?

25 julio: Cambio de albergue y de gente.

Esta mañana cuando me he levantado, Michael el canadiense ya se había ido, así que no hemos tenido oportunidad de despedirnos. También he tenido que recoger mis cosas porque hoy tengo que trasladarme al otro hostel, lo cual es una gaita bastante elegante, pero ¡qué le vamos a hacer!. Antoine se ha ido a visitar de nuevo la ciudad y hemos quedado para mañana directamente en el ferry. Yo he ido al otro albergue, y mientras estaba la habitación ocupada, me he ido a dar una vuelta, comer unos pescaditos en el puerto y comprar alguna chorradeta. Así que... de lujo. Luego he ido a la habitación y ha llegado un tipo croata en bicicleta, que ha resultado ser lutier de bajos y además motero, así que nos hemos liado a hablar durante horas. Resulta que es dueño de una fábrica artesanal de bajos eléctricos que fabrican piezas de arte para Marcus Miller y gente por el estilo, y que viaja por todo el mundo yendo a las ferias más importantes de música. Por supuesto, me he quedado su correo para estar en contacto, así como otro tipo holandés muy majo. Ha sido el día que más me he reído desde que salí de España, y, probablemente, uno de los que más me he reído de mi vida, y todo en inglés, claro. Al final, los tres hemos comprado cena para hacerla en la habitación y cervezas, y hemos estado de palique hasta las mil contándonos un poco nuestras vidas. Ha sido una experiencia personal absolutamente maravillosa el poder hablar con ellos durante horas. Me está gustando muchísimo más la parte humana de este viaje que la turística, o incluso que la motociclistica, de verdad. Ah, y el otro día miré el correo y Thierry ha puesto una foto de mi moto con dedicatoria! Muy, muy emotivo, de verdad.

26 julio: Tallin.

Esta mañana he madrugado para ir al ferry. Por supuesto, tampoco me he despedido ni del croata ni del holandés, de los que ni siquiera recuerdo sus nombres. A veces estas cosas dan un poco de pena, pero es lo que lo hace más intenso todavía. Antoine ha venido y tras unos pequeños problemas con el registro del alojamiento nos hemos ido a Tallin, a nuestro albergue, que está bastante bien, porque es como una casa antigua de hace 100 años, ¡con los mismos muebles y todo! Luego hemos ido a visitar un poco la ciudad y ha venido Maite, la amiga de mi madre. ¡Qué maja es,! jeje. Nos ha llevado por sitios increíbles de la ciudad que si no, no hubiéramos visto nunca. Antoine mañana vuelve para Helsinki y yo marcho ya en dirección a casa de Pello. A ver cómo sale el tiempo, porque hoy ha amanecido muy bien, pero por la tarde ya se ha puesto a llover de nuevo... ¡viva el clima mediterráneo!

27 julio: Riga.

Antoine se ha ido a por el ferry y yo he aprovechado para terminar de ver algunas cosillas en Tallin, que, la verdad, me ha encantado. Al final he salido con calma hacia Riga, nada más que 325km. Como dicen los ciclistas, etapa de transición, jeje. Además, ha hecho bastante buen día, incluso calor, así que estupendo. ¡Ya era hora! En Riga he tardado un poco pero he encontrado un albergue sensacional!! Es una pasada, parece una casa de cuento y hasta tiene escalera y puerta secretas, escondidas detrás de una librería, ¡JAJA! Después de instalarme

me he ido a dar una vueltecita por la ciudad que es una absoluta maravilla. Estoy descubriendo sitios que ni me imaginaba que iban a entrar dentro de mi viaje. Luego me he tomado unas cervecitas en el albergue cuando he conocido a Douglas, un profe americano que me ha sugerido ir a ver mañana la colina de las cruces de camino a Varsovia. Le haré caso, parece un tipo que sabe. Por la noche incluso he probado un chupito especial de algo que sólo se hace en Riga, jeje, y luego han aparecido unos españoles medio jordanos, también japoneses, armenios,... ¡casi nada! Y todos juntos, a tomar unas cervecitas más por ahí... ¡menuda noche y mañana hay que madrugar! Total que hoy no pensaba hacer nada y, para variar, pasan cosas. Me encanta este viaje! Y eso que al volver de las cervezas ya estaba ooooootra vez lloviendo.

28 julio: El largo camino a Varsovia.

Hoy he madrugado que el camino es largo y me han advertido que las carreteras son bastante malas y que en Polonia conducen como locos... veremos.

Ha amanecido lloviendo, para variar... aunque me ha dejado de llover a la hora de viaje. He salido de Letonia y he cruzado Lituania entero donde, efectivamente, las carreteras son desastrosas. Hay rodadas en el asfalto como si fuera barro, de tan viejas y desgastadas que están. Al llegar a Polonia, efectivamente, están absolutamente piraos conduciendo. Usan los arcones como carriles, adelantan por los dos lados, te adelantan de frente y te tienes que apartar... ya ves qué nivel. Agotador, no



puedes despistarte ni un segundo. Al final, en Varsovia, hay de todo menos infraestructura para acoger al turista. ¡Para tener que llegar YO a preguntarle a la policía municipal por un hotel! DOS HORAS DE RELOJ dando vueltas y no he visto nada, de nada. Ya, desquiciado, me disponía a seguir viaje cuando, saliendo de la ciudad, me he encontrado un hotelito de *** muy majo, con parking cerrado (me habían advertido contra los riesgos de esta ciudad) y desayuno incluido. Es caro, pero un día es un día.

29 julio: El viaje del agua.

Por la mañana me he levantado, he mirado por la ventana y... ¡lloviendo! Ooooootra vez. La próxima, creo que en vez de venir en moto, vendré en canoa.... Aún así, da gusto levantarse del hotel. Un desayuno de buffet libre de escándalo, ¡cómo me he puesto de papear, oye, como un marqués!. El viaje ha sido tranquilillo. Al principio, agua; luego, un poco mejor, y al final una tormenta breve, pero como las de Noruega de fuertes, para rematar. Además, había un tramo de carretera de 130km de pueblos ininterrumpidamente... a 50, a 70, a 50... ¡interminable!. Menos mal que el resto era de autovía y así he podido salir sano y salvo del Infierno Polaco. Por la tarde he llegado a Dresden, a casa de Rubén. Me he instalado y nos hemos ido a tomar unas cervezas, a dar un paseo por la ciudad con unos amigos austriacos suyos y luego a cenar. Hemos cenado en un restaurante australiano y hemos podido probar carne de avestruz y de canguro. ¡Lástima que no tenían el solomillo de cocodrilo que me iba a pedir! Por la noche hemos estado de cervezas (aquí se bebe cerveza en vez de agua) en unos garitos muy chulos y muy baratos, los siguientes más baratos después de Estonia, jeje. E incluso hemos ido a uno que hacían varias cervezas artesanales, ¡una pasada!.

30 julio: Dresden I.

Hoy, día completito, cómo no. Por la mañana hemos ido a llevar la moto al taller que me había buscado el amigo de Rubén a cambiar los neumáticos. Luego nos hemos ido a dar una vuelta en bici por las afueras de Dresden para seguir conociendo la ciudad. La verdad es que es un sitio precioso que no me podía imaginar así. ¡La Florencia del Norte! A mediodía hemos comido un durum en un turco (tipo kebab). Pensaban que no me iba a poder comer el gigante, porque nadie había podido hasta ahora, pero bueno. Ahí ha estado “Sumidero” para desmitificar al súper durum: ha caído, JAJAJA. Y una siesta después, también. Hemos recogido la moto del taller, que ya tiene gomas nuevas y la verdad es que me la han dejado perfecta! El tipo del taller, además, muy majo. Y finalmente, hemos preparado LA FIESTA. Había despedida de Erasmus en casa de Rubén y hemos preparado a tuti. Cerveza como para una boda, incluso una hecha por ellos en casa. Al final, más de treinta personas (dicen que eso es poco...), muchos españoles, y una liada del 15 hasta bien entrado el día. Dolorrrrrrrrr!!!!

31 julio: Dresden II.

Hoy me han despertado a las 12 porque querían llevarme a un partido de fútbol al estadio... y, obviamente, me he escaqueado con todas las de la ley, porque no me apetecía un carajo. He seguido durmiendo un buen rato y luego he empezado a preparar algunas cosas del equipaje, porque estoy valorando irme ya mañana, lo que no sé es en qué dirección. Después de estar un rato reposando en casa de Rubén, han vuelto del partido. Hemos estado de relax absoluto, charlando, tomando un café. Luego nos hemos ido a comprar unos regalitos y cosas para casa y a visitar algunas cosas que nos quedaban pendientes. He hablado con Andrés y ya he quedado con él en ir a comer a las 2 a su casa, así que como

tampoco hay mucha tirada, no hará falta madrugar demasiado. Después de cenar he dejado ya el equipaje y todo preparado para mañana y me he vuelto a dormir por última vez en el búnker, que tiene su cosa, la verdad. El viaje empieza a terminarse: por un lado tengo ganas de volver a casa, no te vayas a pensar. Pero, por otro, ya he cogido la marcheta esta de la vida semi nómada de ir de un sitio a otro, de no tener rumbo ni planes fijos, de cargar y descargar, conocer gente nueva cada día, hacer cosas diferentes cada día, es bárbaro, ¿eh?

01 agosto: La Bruja Avería.

He salido de Dresden más tarde de lo previsto, así que ando ligero por la Autobahn... jeje, ¡qué gozada! Paro a echar gasofa, salgo de nuevo y... ¡desastre! Se oye un ¡CRACK! enorme, y la moto deja de andar... doy gas pero no acelera... ¡noooooo!, así que paro en una cuneta (menos mal que el arcén es gigante).

Empiezo a mirar: el embrague no responde, como que no hace fuerza. La cadena está flojísima, como si se hubiera soltado... qué liada. Me desvisto de moto, saco la herramienta y empiezo a mancharme de grasa: se ha perdido, no sé cómo, la tuerca que sujetaba el piñón de ataque; éste se ha salido, soltando la cadena y dañando el embrague... grave. He conseguido arreglar la cadena soltando el eje trasero y metiendo el piñón a mano (de grasa hasta los codos, claro). Pero el embrague no tiene arreglo, por ahora. Así que con mucha maña, he encendido la moto, la he empujado (con todo el equipaje y yo ya vestido, claro) y he conseguido



arrancar, sin embrague. Al final he llegado a casa de Andrés a las 4. He tenido que hacer 150km de autopista (con muchísimas obras, para más inri) y el culebreo por la ciudad hasta su casa, sin embrague... toda una odisea. He podido dejar las cosas en su casa y buscar hotel, que hoy él está liado. Eso sí, hemos comido juntos y nos hemos puesto al día que hacía casi diez años que no nos veíamos.

02 agosto: Ni tan bien.

He dormido como un niño casi 11 horas y he ido a un taller frente a la casa de Andrés esta mañana. Parece que sólo es cuestión de conseguir la tuerca del piñón y un rodamiento del embrague que se ha destruido. Aquí trabajan de otra manera: me he presentado allí, sin avisar, cuando abrían y una hora más tarde tenía detectado el problema y las piezas pedidas a Yamaha, por supuesto, hablando inglés todos. Ah, y mientras esperaba, me han invitado a tomar café en el mismo taller: ¡increíble!. Por la tarde, justo cuando venía Andrés del curro, estaba en el taller y ya con la moto lista y terminada, ¡la leche, estos alemanes! Luego hemos ido a dar una vuelta y a cenar juntos, como colofón de la visita relámpago. Y además estoy invitado a volver, por supuesto. Este hombre es increíble. Después de lo del accidente y ahora, estando como está, ha llegado a lo que ha llegado: ¡es mi héroe!. Al final hemos acabado hablando, cómo no, de los viejos tiempos y preguntándonos mutuamente por la gente con la que aún teníamos contacto, que hace una ilusión que no veas. Genial, de verdad.

03 agosto: De vuelta por la campiña francesa.

Hemos salido juntos de Wiesbaden esta mañana. Andrés me ha indicado por dónde salir y ya ha marchado al curro. Yo, rumbo sur. La parte de Alemania, para variar, rápida y sin sobresaltos. Es estupendo viajar por este país. Nada más entrar a Francia, todo lo contrario: faltaban carteles, estaba mal indicado, en fin, un desastre. Como que me he perdido más de 20 minutos dando vueltas.

Resulta que la tirada de hoy no eran 500, sino 700, aunque al final he acabado haciendo 800 para no tener que hacer mañana, para terminar, más de 1000, que era lo que quedaba. He llegado a un hostel pasadas las 7 de la tarde, y con muchas horas de sol de cara. Día durete, sin lluvia apenas, salvo un poquito al principio.

Y ahora, ya ves, me acabo de preparar las cosas para mañana, que es el último día. Ya hasta me he dejado las llaves de casa en el bolsillo de la cazadora, como siempre, para no tener que buscarlas cuando llegue... ¡qué raro se me ha hecho! Ahora terminaré de apuntarme la ruta y a sobar, que lo demás está ya todo recogido. Y mañana, cuanto más madrugue, antes llego a casa.

04 agosto: This is the end... my friend.

5:00 am, hora zulú: Me levanto y desayuno ligero para el gran día de regreso. He empezado a circular aún de noche, antes de las 6. La verdad es que la carretera es preciosa y algunas de las mejores fotos del viaje son de este día. No me han parado en todo el viaje y, mira por dónde, hoy me ha dado el alto la Gendarmerie que, sorprendentemente, hoy sí que hablaban inglés. Cuando eres tú el que pregunta se les suele olvidar... juas. Me he liado la manta a la cabeza y por no coger autopista y apurar el día, me he ido dirección Andorra, para hacer más curvas y la zona de montaña de la Collada de Toses para bajar a Lleida. Al llegar a la A2, ya casi me siento como en casa. El calor aprieta de nuevo, el cielo vuelve a ser alto y azul. Cuando cruzo el Ebro por el puente, como siempre

que vuelvo de un viaje así, me emociona ver la ciudad, como si hubiera estado esperándome. Me voy a tomar mi cafecito de rigor, en mi sitio de siempre y llamaré a mi santa madre para que esté tranquila... ¡hasta la próxima.!

Javier Cóndor

